ESTE PERIODICO
SE PUBLICA
LOS DOMINGOS.
PRECIOS
DE LA
SUSCRICION:
UN PESO AL MES EN LA HABANA.
En el interior:
$3-75 TRIMESTRE. $7 SEMESTRE.
UN AÑO $13-75.
Número suelto 4 Cents.
30.

BIBLIOTECA NACIONAL

LA REDACCION:
CALLE DE
S. MIGUEL, NUM. 18.
ADMINISTRACION:
SE HALLARÁ EN
LAS OFICINAS
DE LA "PROPAGANDA LITERARIA."
Habana, n.° 100.
EL NUMERO SUELTO SE VENDE
EN
la Habana á 4 cents.
25.

DON JUNIPERO,

SATIRICO Y LITERARIO.

AÑO VI. | REDACCION: CALLE DE S. MIGUEL, NUMERO 18. | HABANA. DOMINGO. 3. OCTUBRE. 1869. | ADMINISTRACION: CALLE DE LA HABANA, NUMERO 100. | NUMERO 51.

SUMARIO:

TEXTO.—Las tres épocas, por Juan SIN-MIEDO.—Correspondencia epistolar, por el REMINGTON.—El sueño de la república, por Aben ORMIN.—Carta tercera de un mambí del campo á un mambí de la ciudad por el Moro de los DATILES.—Carta de Nueva York á "D. Junipero," por el Moro CASTEL.—Mi compadre Benito por MAHOMA.—Cinco semanas en burro, (continuacion), por dos MOROS y MEDIO.—Junieperadas.
CARICATURAS.—Por DON JUNIPERO.

LAS TRES EPOCAS.

SUEÑO FANTASTICO.

I.

SIEMPRE FIEL.

Una de las cosas que mas me han preocupado siempre es la necesidad de dormir, porque una de dos: el sueño es, ó la preparacion de la muerte, ó una broma pesada de la vida.

El sueño es un descuento de las horas de existencia que el destino nos señala. Un hombre dormido es un cadáver que no responde de sus actos y que no sabe lo que piensa; pero la naturaleza ha querido que el *ser* se vaya acostumbrando á *no ser*.

Dormir es una necesidad grande, pero morirse es otra necesidad mayor; el sueño es una protesta de la muerte, y hay que convenir en que esta y aquel son dos malas partidas que nos juega el destino. Nos dan la vida como al que cobra su sueldo en bonos del Ayuntamiento, que desde luego tiene que contar con una pérdida al hacerlo efectivo.

Siete horas diarias de sueño equivalen á dos mil quinientas cincuenta y cinco al año, ó sean ciento seis dias: es decir, casi una tercera parte de la existencia, que se pierde en roncar, y en la cual la personalidad del hombre más grande se iguala á la del perro que elabora tranquilo su digestion enroscado á la puerta de la casa; cuando la inteligencia duerme, no hay diferencia entre los seres creados: el sueño establece la verdadera igualdad. Sin pensarlo, acaba de saltar de la punta de mi pluma el gran principio de la democracia, problema que tanto desvela á los humanos.

Yo no soy ahora *Juan Sin-Miedo*, no soy más que un tronco con un cerebro puesto á merced de la última de las necedades que asaltan al que durmiendo abdica del privilegio de pensar, concedido por la divinidad á los séres racionales. Y hé aquí que estoy soñando; no soy responsable de lo que diga, porque no sé ahora discurrir; lo que cae en el papel lo mismo puede atribuirse á Cervantes, el de la péñola inmortal, que á Miguel W. Enamorado, el del originalísimo pincel.

¡Qué cuadro se presenta á mis cerrados ojos! Un héroe huella con su atrevida planta una tierra desconocida, y clava en ella una bandera gloriosa. Entre nubes veo la sombra de Isabel primera quitándose sus joyas para engalanar su corona con una de más valía: *la perla* de los mares.

Con el derecho que posee el que sueña, de dar impulso al tiempo, veo pasar los siglos, y la civilizacion presta su vigoroso impulso á aquella tierra, donde se produce la luz, disipándose las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie. Américo Vespucio se pierde en la noche de los tiempos, y se alza sobre aquel suelo vírgen el pendon de la conquista, que lleva consigo el arado del labrador y las bendiciones del Cristianismo.

¡*Fia lux*! Y Cuba, perla de los mares, se levanta orgullosa para ser envidia de los propios y codicia de los estraños. En ella la dulce paz se enseñorea del terreno, abriendo los brazos para recibir en su seno las naves preñadas de fruto que vienen á buscar las mútuas ventajas de la contratacion.

La felicidad se cierne en el hogar, y las familias nadan en la abundancia; las esbeltas cañas se mecen suspirando en los campos al arrullo de la brisa, prontas á llevar á los *tachos* el riquisimo jugo de sus venas, *endulzando* las mayores amarguras: los cafetos se cubren de flores, hermoseando, al par que los jardines donde se ostentan, la imaginacion de sus cultivadores; las anchas hojas del tabaco echan columnas *de humo*, sin desprenderse de sus plantas, envanecidas con la seguridad de ir á pasearse por el mundo, engalanadas con su vistosa *capa*, y de lucir en los lábios de los magnates europeos; las viandas se arrastran, pobres pero contentas de satisfacer las necesidades del incansable labrador que las consume, cantando al son de su alegre *tiple*. ¡Todo es felicidad y contento!

Las naciones estrangeras se muerden los lábios al señalar en el mapa esa especie de invisible lagartija que representa la Isla de Cuba, y que es un filon inagotable para la avaricia. España la quiere como su hija predilecta, la mima como á una niña delicada, guardándola de los aires *libres*, perjudiciales siempre en el trópico, porque se hacen *colados*, y por lo tanto son peligrosos para las organizaciones débiles; le dá alimentos sanos, y se consagra todo á su *conservacion*.

Los hijos de Cuba y España son hermanos, y juntos viven en esa union que constituye la dicha de los pueblos. La bandera española flamea en el castillo del Morro, azotando indiferente algunos vientecillos *contrarios* que de vez en

© Biblioteca Nacional de España

cuando la combaten: vientecillos que no producen más efecto que el silbido de la serpiente; el leon castellano, centinela avanzado de la integridad nacional, estiende la garra, y el reptil queda aplastado. ¡Felicidad! ¡siempre felicidad! En las armas de la ciudad se leen estas palabras, que son el orgullo de sus hijos y el contento de la madre cariñosa: SIEMPRE FIEL.

El oro corre por las calles y llama á las casas del trabajador y del industrial; las puertas de los vecinos están abiertas, ofreciendo la más sincera y la ménos humillante de las hospitalidades; la miseria encuentra una barrera en la boca de los puertos; la alegría es el dios de la existencia: el grito del dolor está ahogado por los ecos de la música: el cansancio del baile sirve de compensacion al cansancio del trabajo; las lágrimas están guardadas en el corazon, sin asomarse nunca á los ojos.

Los héroes de la guerra figuran solo en las bibliotecas: las armas de fuego son instrumentos de caza en las manos de los vecinos tranquilos, y se enmohecen en las manos del soldado; la pólvora no se gasta más que en salvas. El muelle de los puertos de la Isla es la vida de los pueblos.

Todo el mundo entra y sale, habla y piensa lo que quiere pensar y hablar, sin que lleve detrás polizontes que pidan cuentas estrechas de los secretos de la conciencia; todo el mundo vive á sus anchas, sin ver á sus hermanos devorados por el cáncer de la política; sin tener miedo á asomar la cara fuera del zaguan de la casa para perecer en uno de los desahogos populares de esas manifestaciones públicas, tan comunes en los paises libres; sin despedir la madre á los pedazos de su corazon, arrancados por el deber de pagar el tributo de sangre.

¿A esto se llama *tirania*? ¿Es esta la falta de libertad que desvela á un pueblo que muere de plétora de felicidades!

El error de ese desvelo inquieta á algunos impacientes, ignorantes del placer de ser felices. La calma trae siempre consigo esas consecuencias: amad á una mujer tranquilamente, dadle gusto en todo, no la contrarieis en sus caprichos, y su imaginacion viva le hará ver el desden en esa série no interrumpida de concesiones. La imaginacion ardiente necesita de contrariedades y de lucha para forjarse el ideal de la ventura.

Los héroes están ignorados en sus pueblos como los minerales en la tierra, ó escondidos en sus casas como las almejas en sus conchas.

Céspedes se exhibe solamente en la oscuridad de las sociedades secretas, donde conspira para revolver el rio y llevarse entre el torbellino de las aguas los créditos que le acosan, sin que por eso deje tambien de revolver el archivo de su memoria, como un trapero aristocrático, para sacar con el gancho de la imaginacion un pergamino viejo donde envolver su insignificancia á fin de aparecer noble. Los papeles de nobleza de un tramposo son papeles mojados. Un republicano que se prepara á enaltecer el principio democrático, cubriendose con el escudo de la nobleza, es un cocinero que se presenta á ejercer su *arte* llevando por condimentos el arsénico y la extrignina.

Aguilera, el *Pancho* de hoy, el ministro de mañana, espera *levantarse* cuando escampe, pues los *espíritus* llueven *á cántaros* en su estómago.—No le conocen más que sus pocos amigos y los espendedores de bebidas.

Mendoza es más conocido que sus compañeros *de gabinete*, su nombre es *célebre* porque está escrito en todos los libros de los establecimientos de comercio: *la Inglaterra* se interesa por su progreso. Las gacetillas de *El Siglo* son los escalones que pueden llevarlo al Parnaso.

Quesada vive en tierra extranjera, corriendo detrás del órden y de la libertad que ha de romper *la cadena que sobre él pesa*. Esta celebridad es *general*, y tiene sus *títulos* encerrados en el archivo del tribunal que lo condenó por cuatrero.

Morales Lemus, Bramosio y comparsa de *personajes*, buscan la sombra del gobierno protector de España, y lucen con orgullo los dictados de honor, las condecoraciones y los empleos que enaltecen sus oscurísimas individualidades, y que sirven de pantalla á sus travesuras, cubriendo la responsabilidad del cinismo con que se enriquecen.

Aldama emplea sus riquezas en fabricar un palacio, que por su magnificencia *parece* destinado á templo de la justicia.

Zambrana vá á la escuela con tacones de gigante para *mistificar* á sus condiscípulos, y habla de *todo con prosopopeya, á fin de crearse* una reputacion de sábio en la fábrica de la osadía y de la ignorancia.

El Marqués de Santa Lucía, Agramontillo, y muchos figurones camagüeyanos duermen el sueño de los justos, presas de esa pesadilla que solo molesta al que la padece. Son entes inofensivos que se contentan con extender la mano á la autoridad para que esta les conceda aunque no sea más que *el pié*.

Monzon, Mármol, Castillo, y los monstruos de ese averno que habia de llamarse *insurreccion*, yacen envueltos en su capa de ferocidad como permanece la lava en el volcan, que solo causa destrozos cuando hay erupciones.

Bembeta, Porro, Figueredo, Rubalcava y demás *autónomos* de su mala *estrella*, corren tranquilos por los partidos y los campos, hablando bajo y reconociendo las maniguas, teatro de sus sueños; nacieron para *correr*, y nadie se admira de que cumplan su mision.

El cuadro de felicidad es completo, encantador. No deliran mis sentidos; estoy viendo la realidad, y gozo con la dicha que me proporciona un sueño plácido.

Pero de repente mis nervios se agitan, y sufro un sacudimiento fuerte: me muevo en la cama, quiero abrir los ojos, y no puedo. Me parece que oigo un ruido lejano que produce un cambio completo en el cuadro: las nubes se oscurecen, y no veo claramente los objetos. ¿Estaré dormido ó despierto?

Qué ruido será?

JUAN SIN-MIEDO.

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR.

CARTA CONFIDENCIAL DEL REMINGTON DE UN VOLUNTARIO AL MACHETE DE UN MAMBÍ.

Satanás sea con tu cuerpo, chico, ya que Dios aparta su vista de los renegados, y te guarde como en conserva, que harto conservado está tu cuerpo de mi personita.

Sabrás, hombre—y entre paréntesis, ¿puedo llamarte hombre aunque no has hecho ninguna hombrada?--sabrás, repito, que cansado de buscarte en el campo y en la ciudad, en la manigua y en la sabana, sin poder echar sobre tu cuerpo desgarbado el ojo de mi cañon, me decido á enviarte estos cuatro renglones, que me alegraré te encuentren gozando de la más cabal salud que yo para mí deseo, porque como dijo el otro, lo valiente no quita á lo cortés.

Pues como te iba diciendo, individuo, hace mucho tiempo que tengo ganas de echar contigo algunos párrafos, y—perdóname la franqueza—de sacarte un poco los colores á la cara, si es que la vergüenza no es en ti, como en tu amo, fruta prohibida.

Pero como el voluntario propone, y el espía dispone, y dispone á su antojo, de la venenosa lengua de que está dotado, ahí tienes que dándonosla por boca ¡el muy tuno! habrá ido á decirle á tu amo que el gorrion á quien sirvo y que me quiere como á la niña de sus ojos, á pesar de sus malas pulgas y de la ojeriza con que mira todo lo que no huele á España por los cuatro costados, le buscaba para hacerle ver cuántas eran cinco, aunque no supiese sumar.

Parece mentira, hombre, que el mambí de tu dueño sea así..... vamos..... tan cobarde que ni siquiera cinco minutos se presente á la vista del mio para oir sus chicoleos. Yo, con franqueza te lo digo, no toleraria semejante conducta, y ántes iria á esconder mi pesadumbre en el viejo arcon de un cazador tronado, con el morral, las polainas y una *estampita de la* patrona de la manigua, que no es por cierto santa de mi devocion, que meterme por entre esos matorrales, huyendo siempre, como huye del grito de su conciencia, aturdiéndose con el ruido del oro, desapiadado usurero.

¿Piensa acaso, el muy..... calasimbo, que eso puede durar mucho tiempo y que no iré al fin y al cabo, á hacerle unas caricias, que cuanto más se retarden, mayores han de ser, porque la abstinencia engendra el deseo, y el deseo la necesidad y la necesidad..... los palos!

Pues se equivoca, y puedes decírselo de mi parte. Yo le perdonaria de buena gana, y recordarás que llegué á presentarle mi llave á trueque de tu empuñadura, pero soberbio como buen bijirita, que muere de rábia en su jáula cuando cae prisionera, despreció mi amistad y correspondió á semejante cariño con la más negra ingratitud, y eso, francamente, ha sido más de lo regular y me ha hecho recordar que aunque anglo-sajon de orígen, la noble sangre española de mi dueño se ha trasmitido á mi ser por todos los poros de mi cuerpo, dándome bastante altivez para contestar a su traicion con mi desprecio y á sus fines insidiosos con mi coraje. La cosa comenzó en sainete, no obstante sus pretensiones á la comedia, pero acabará en sangriento drama,—al tiempo doy por testigo.--y si te queda un pedazo sano, ya me lo dirás después del jaleo.

Yo no sé, hombre, cómo no se os cae el alma de la vaina á tí y á tu amo, que buena la tiene, con perdon sea dicho y no despreciando la de sus compañeros. Solo á séres estúpidos podria ocurrirse la idea de que un miserable ratoncillo despertase de su sueño á un fiero leon, y después le royera los zancajos, sin esponerse á ser aplastado con una de sus prepotentes garras con igual dulzura y facilidad con que los cofrades de tu amo queman un ingenio ó roban á algun indefenso gorrion, el fruto de muchos años de honrado trabajo. Vaya, vaya que habeis vivido en el limbo para descender al infierno con las alas de la realidad, por vuestra desdicha y para escarmiento de pícaros. ¿Cómo habeis llegado á suponer que la impunidad, y no el castigo, sea la consecuencia inmediata del crimen? Palomitas sin hiel me habeis parecido, dando tanto golpe en vago, en lugar de lo que sois, esto es, de hambrientos buitres.

Voy á referirte un hecho, que noches pasadas, en una descubierta á donde estuve con mi

© Biblioteca Nacional de España

amo, oí de boca de un granadero del segundo, guapo chico y tan campechano y valiente como todos los gorriones, porque como dice el refran, *de casta le viene al galgo*..... ... y ya tú entiendes el tin.

Pues bien, decia mi hombre que cuando en las montañas de Asturias, de Cataluña ó de Vizcaya, aparecia hambriento lobo, descabalando los rebaños, le perseguian aisladamente en un principio los pastores, y cuando el esfuerzo separado de estos no lograba destruir la fiera, porque huia á todo correr y saltando de aquí para allí, nadie daba con su cuerpo, entonces al esfuerzo personal se juntaba el colectivo, y al toque de somaten, unianse todos para sacar á la alimaña de su madriguera, darle *mulé* y llevar luego en trofeo su cabeza á la aldea.

¿Me comprendes ahora? La fiera ha vagado suelta de aquí para allí, burlándose de los pastores; pero ¡ay de ella, cuando suene el toque de somaten!

Prepárate entónces á habértelas conmigo como..... ¿Pero no oyes ese ruido que puebla el espacio? Sí, sí: ya ha llegado el momento, ya sonó la hora de que busquemos en su escondite á la alimaña. Ha sonado el toque de somaten, y...perdona, hijo, que no sea más largo, pero allí donde le llama el honor y la prosperidad de España, va á defenderlos con su valiente dueño,

EL REMINGTON.

EL SUEÑO DE LA REPUBLICA.

FABULA (1).

Llevaba en la cabeza
el plan de una república mambisa
el gran Cárlos Manuel; con tal presteza
camina, tan orondo, y con tal risa,
que vá diciendo á todo el que lo advierte:
¡yo sí que estoy contento con mi suerte!
Porque miedo tenia
que oliera un polizonte el pensamiento
que alegre le ofrecia
inocentes ideas de contento,
pegadito á la oreja de Aguilera
se dice que le habló de esta manera:
"En cuanto el pendon vibre
de libertad en Yara y Manzanillo,
á la mágica voz de ¡Cuba libre!
me darán los patriotas su bolsillo;
la plata guardaré, gritando ¡arriba!
y á mí vendrán, cantando *¡viva, viva!*
"Habrá bulla y saqueo
y palizas después y muchas balas;
pero en cuanto comience el tiroteo,
¡yo soy jefe! ¡á correr! ¡tiendo las alas!
Y puede ser que encuentre en mi carrera
toda una Provincia.... *con cartera*.
"Si Cuba se arruina,
en cambio yo me libro de acreedores;
¡en la revolucion tengo una mina,
y ya me guardarán los *salvadores!*...
¡Soy General! ¡qué linda patarata!
¡Viva la libertad! ¡viva la plata!"
El leon de la España
que esto escuchó, su garra prepotente
puso sobre el pescuezo de la araña;
¡cayó Céspedes!—¡Pobre presidente!
¡Qué compasion! ¡Adios, mina, bandera,
república, ilusion, sueño y cartera!
¡Oh loca fantasía!
¡Qué palacios fábricas en el *Norte!*
Modera tu alegría,
que ya te ha dado Grant el pasaporte.
Al contemplar dichosa tu mudanza
vé que perdiste la última esperanza.
No seas ambicioso
de mejor ó más próspera furtuna,
porque harás lo que Céspedes: ¡el oso!
¡lo que aquel perro que ladró á la luna!
No anheles impaciente el bien futuro,
que aquí el pendon de España está seguro.

ABEN-OZMIN.

(1) Parodia de una monólogo. *La lechera*.

CARTA TERCERA.

DE UN MAMBÍ DEL CAMPO Á UN MAMBÍ DE LA CIUDAD.

Mique rio Juan Francisco sin nenguna tulla a que contestal, paso á desilte que tengo que desilte muchas cosas que no te e dicho y aorita te diré en un ratico esocupao que mean dejao porque la paltia sea malchao y llo me quedao en un poblao por abel enfelmao aunque lla sigo mejorao.

En de lo de las túnas, no emos guelto á tenel cosa mayol que contal de asiones á no sel la sobaa que nos andao en el Salao que quisimos apoderalnos de un convoy de biberes que yevavan pa las Túnas y dende ese dia ando yo medio atropellao con un prencipio de etiquensia que si Dios no lo remedia meará espichar.

Y por andal aora con despasio, aquí parao mano sobre mano, boy á dalte notisias de los amigos, deque en jamás tea blao por farta de tiempo y sabrás que Don Manuel Elteaga Burrero y sus tres igos Serapio, Alfredo y Manuel con su llerno Rafae de Barona, con sus mujeres, igos. entenao y de mas familia forman una paltia que anda por la Guanaja, de cullo caserio estubo de gobernaor y comendante de armas el primero; á biendo tenio por asiento el ingenio de Carnes-sueltas ó Carnesoltas. D. Manuel Bosa y Don Calisto Abadia con sus paltias les acompañaban en ese punto y tambien D. Francisco Alteaga Piña y don Rosendo Socarrás, amos del ingenio santa Rosa, aunque estos dos iban y benían á su finca, pues cuando el uno está en la campamenta queda el otro. Don Martin Loinas y Miranda, tio carnar del generalísimo Quesada es el ajente prensipal deste y el que le sumenistra los datos nesesarios y quien lo arbelgó en su finca cuando llegó aqui, reuniéndolo con su madre y ermanas, condusiéndole dempues con la esposa de Loinas, nombrada doña Francisca Sayas de Batista á la campamenta echa en el Tibisial de Bainoa y dempues toas las mugueres en el caserio nombrado Banao, sominstrandole allí cuanto nesesitaban to cojío de las demas fincas lemitorfes, como puercos, abes, caretas, buelles &.a &.a

D. Martin Loinas y Don Masedemonio Socarrás y Estrada, se encalgaron de cojel los avíos de dolmil, como son sabanas, almoadas catres, jamacas, losa, oyas, cubiertos y cabayos porque tienen dos carruajes para que la señora y niñas paseen pol la talde y la madre del generá Quesada encargó mucho á su elmano Máltin Loinas y á Don Masdemonio le buscáran á todo transe una moscovia, que es una piel de baca pa dolmil fresco y se la consiguieron cuando saqueamos la finca de de Don Manuel Usatorres, yebándonos cuanto útil se encontró ayí de comestibles y bebestibles, como tambien ropa y avios de dormil y béstias.

Con la dicha paltia va de alludante de Sacarás el sacamuelas Pancho Masvidal y Ramirez, casado con una Alvarez y el pardo Miguel Napoles, arbañil y un ermano; tam bien un Diaz, desmochaor de palmas y otro Diaz tonelero, ermano de Doña Susana Diaz esposa de Federico Betancourt dicho Diaz tonelero, es alludante de Don Masdemonio Sacarás y la paltia deste se compone de 30 hombres, gente mala que llo no sé de donde la á sacao, pues no asen mas que robal y asaltar las fincas, yevánvose cuanto topan.

Solo Masedemonio y Loinas traen rifles de ocho tiros y los demás carabinas de las introdusías por Quesada por Callo romano; dichas almas fueron compradas por el comité, que se componia del Sr. Marqués de Santa Lucia y los dos concuños Agramontes, mas Quesada que no fué mas que pa traerlas se alsó con eyas y nos la repartio.

Otra paltia la componen Alejandro Mola y Batista y los ijos de Calvos su ermano y Rafael Benavides y Márques y otros muchos y la de Miguel Saldivar con Serilo Morel y Xiques y el cuñado deste Don Estevan de Estrada y Varona, que andan á las órdenes de Quesada.

El lisensiao Don Manuel Maria Piña ha sio prefeto de cubitas y amenistraba justisia á nombre de la república y daba los salvos condurtos y el medico Daniel Sariol con su ijo tiene una paltia pa robal y asaltar las fincas y arrias de los caminos.

En fin lla vez, Panchico, si te doi cuenta de los amigos y aun te diria mas, pero lo dejo pa otra pues ba siendo esta muy larga y temo cansalte. Otro dia tea blaré de las mujeres, que como de otro seso meresen capitulo aparte, pues aunque pora quí andan mesclúas con los ombres, llo no quiero metelos á toos en batea polque seria un batiburrillo de mil diablos: yo solo me encuentro baracutey ende que me aseparé de mi Cheita, que si la cojiera le daba una monda como pa eya sola por suriplanta y correntona.

Disen por acá que guelven á venil muchos gorriones y lo siento polque aorita mesmo no anda uno un paso sin trompesar con alguno, con que no sé lo que se nos ba á susedel si no nos mandan alludas, polque la gente lla anda media enfunchá y á desil velda con su miaja de piche por mor de tanto cuje como nos arriman á cada trinquitraque, y son tan bálbalos, que siempre tiran á la cabeza paque no encojemos ni puedamos corel.

Tambien se habla de un tal misfer Tiples que que a dio á areglar las cosas de la República á Madril y que le an dao una botada ororosa aquellas gentes, en fin, lla medarás tu razon de toas estas cosas que entiendes tu mas mejol que llo, así como mavisaras lo que ay de libertá de cultos, pues llo pienso acerme de seguida enuco ó portestantre ó lo que mejol cuenta me traiga, pues estoy tan arrancao que si esto sige ansi me liquido.

Y no cansando mas, querio Pancho, da mis afertados requeldos á tu Lolita y cuando esclivas á Nueva Llor esplesiones á Don Pepe y á la Emilia y demas conoscensias que avemos por ayá, sin olvidal al señor Aldama y otros padres de la pátria y tu resive el corason de tu mallor amigo que testima y desea abrasarte ya cansado de tanta manigua.—*Blas Mancuerna*.

Por la cópia

EL MORO DE LOS DATILES

Las *suripantas* de Nueva-York han vendido algunas de las joyas que compraron con las demasías de aquel *Bazar* histórico que hará época en los fastos suripantiles, y con el producto de la venta adquirieron una espada que no es ciertamente la de Bernardo, porque esa ni pincha ni corta y la de las *suripantas* es como el espadon de Quesada, que estorba para correr.

Teniendo presente esta última circunstancia, y viendo que podia enredarse entre los matorrales de la manigua, Manolito Yerbas ha hecho el sacrificio de no aceptar la espada y de depositarla en los *Comunes* de Berrocal, para que estuviese perfectamente guardada y no le diera el aire.

Los representantes de Berrocal, para probar que no es su corazon de piedra berroqueña, no han querido guardar la espada, decidiendo venderla á fin de tener con su producto algunos reales con que buscarse el *corte de ajiaco*.

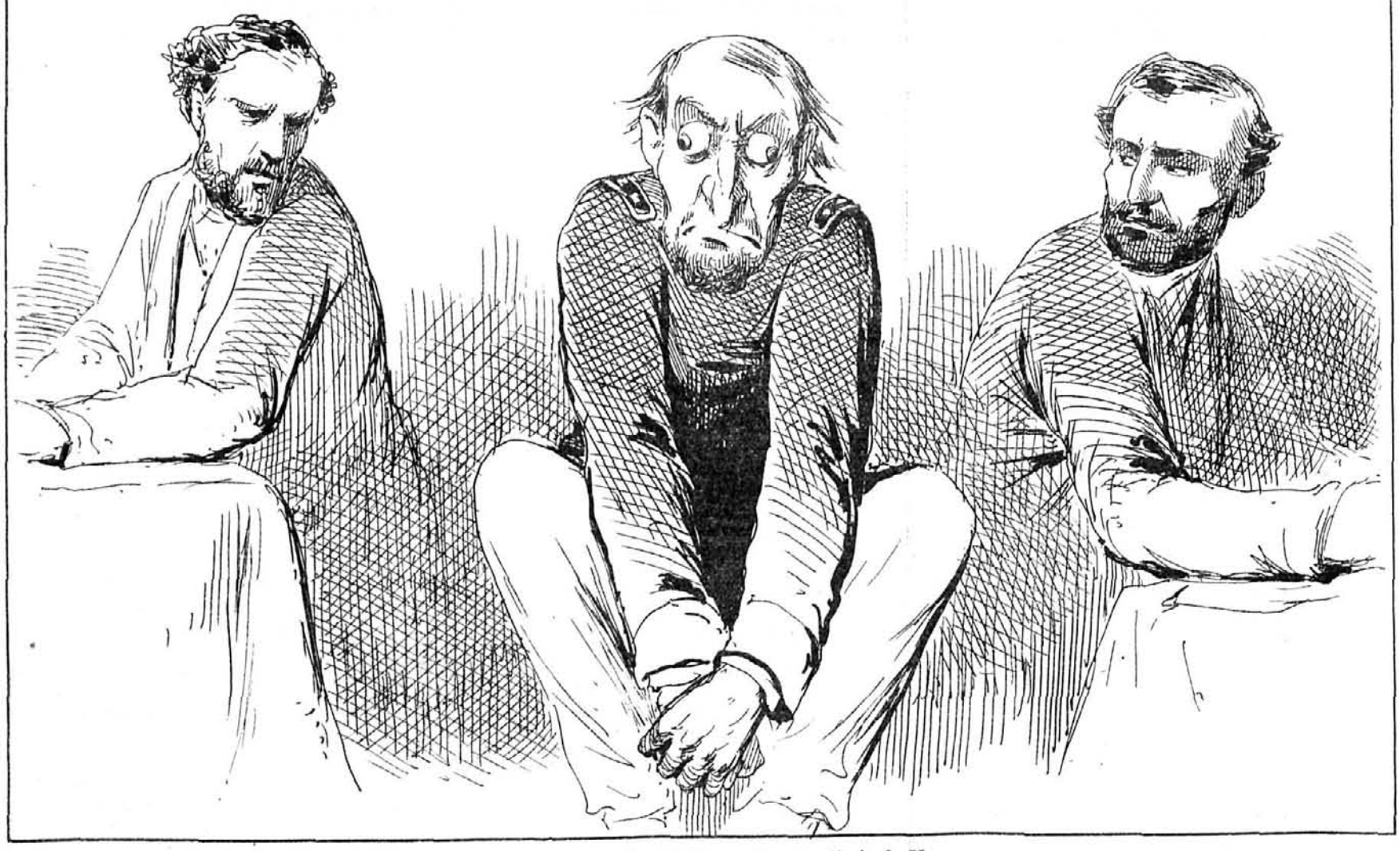
Así lo dice *La Revolucion*, y como dijo el otro,—cuando ese papel lo dice,—estudiado lo tendrá.

© Biblioteca Nacional de España

LA SERENATA AL MINISTRO DEL PERU.

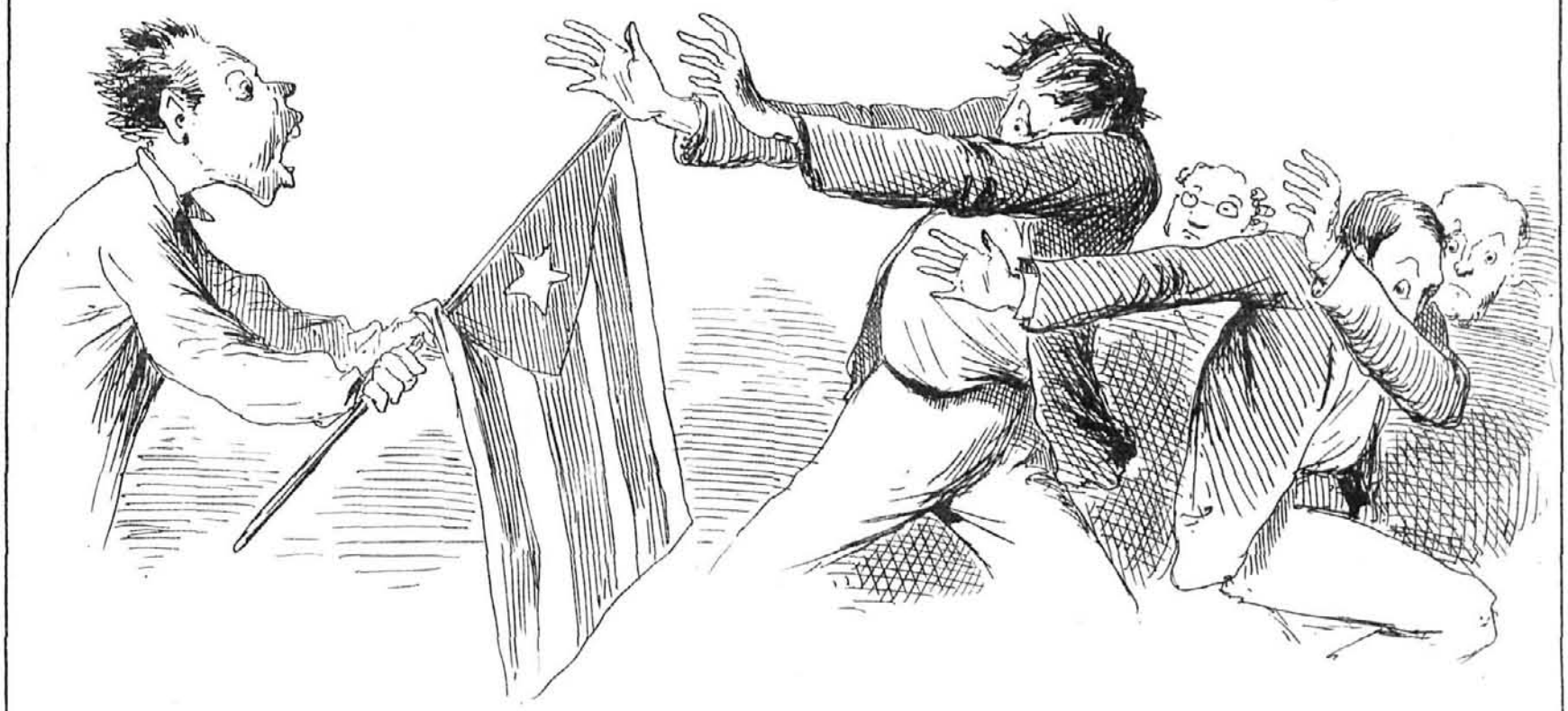
Gran cocoyé con farolitos chinescos bailado por los miembros de la Junta Cubana y comparsas emigrados de ambos sexos. Buen rato de risa para los habitantes de Nueva York. Por eso simpatizan tanto con la insurreccion. ¿No han de simpatizar con esos espectáculos?

UN DIPLOMATICO COMPROMETIDO.



—*El Gobierno de Madrid.*—Sr. Sickles, se ha extralimitado V.
—*El Gobierno de los E. Unidos.*—Pero, Sr. Sickles ¿por que se extralimita V?
—*Sickls.*—Pues, Sr., ya no veo con la que pierdo.

© Biblioteca Nacional de España



El nuevo regalo de Doña Emilia á Céspedes.
—Otra bandera!!.... nó!.... no soy digno de llevarla!.... que me traigan un barco; eso si soy digno de llevarme.

Efectos de la guerra. Las ovejas descarriadas van volviendo al redil. El pabellon lo cubre todo.

—Ese mi sobrino?..... nunca!!—Pero, hombre, te olvidas de la insurreccion!

© Biblioteca Nacional de España

CARTAS A "D. JUNIPERO"

NUEVA-YORK, 23 DE SETIEMBRE.

He de comenzar esta carta, afable JUNÍPERO, con una rectificacion.

De ello tiene la culpa el *Sun*, que dió cuenta de un hecho que no habia sucedido; pero nó, yo me tengo la culpa, por dar crédito á un periódico que chochea, que falsifica documentos oficiales, que convierte en victoria para los insurrectos la vergonzosa paliza que recibieron en las Tunas, que se vé obligado á cantar la palinodia cada dia, y que si por milagro dice la verdad, hasta la verdad, porque no la diga el *Sun*, se convierte en mentira.

Cuando te participé en mi última carta que los vergonzantes habian dado una serenata al ministro del Perú, tuve la debilidad de creer lo que decia el *Sun*; luego he averiguado que el *Sun* esplicó lo que debia haber sucedido, pero que no sucedió, probablemente por lo que he dicho ántes, por dar un mentís al *Sun*. Esto mismo hizo el *Missouri*: por burlar á ese papelucho y hacerlo quedar embustero, se fué á recalar á Charleston, y el *Sun*, que no podia preveer el percance, nos espetó el juéves, como de costumbre, su correspondencia de la Habana traida por el *Missouri*, que aquel mismo dia entró de arribada en Charleston y cuyas balijas no llegaron á Nueva-York hasta el lúnes próximo pasado. Descubierto el pastel, el *Sun* se ha desvergonzado por completo, y como para enmendar el yerro que cometió, hace cuatro dias que publica una correspondencia diaria de la Habana. ¿Quiéres saber el secreto? Pues es muy sencillo. En lugar de tener su corresponsal en la Habana, lo tiene en su misma redaccion, lo cual le permite dar noticias diarias de la Isla de Cuba sin necesidad de esperar que se las traiga el vapor.

Pero no hablemos más del *Sun*, ni de sus redactores, porque es perder el tiempo sin provecho. "*Non raggionar di lor, ma guarda e passa.*"

El Coronel Freire, ministro del Perú, no llegó á tiempo para que le dieran la serenata la noche que se habia convenido, que era la del mártes: así fué que se pospuso el festejo para el juéves, como efectivamente se verificó.

El gremio de los vergonzantes se reunió en *Astor Place*, y formada que estuvo la procesion, se encaminó por *Broadway, Union Square, Quinta Avenida*, y dieron la vuelta por la Avenida 4.ª hasta llegar al *Grammery Park Hotel*, donde residia el ministro peruano.

Abria la marcha una *banda de música*, para denotar que los que venian detrás eran los cantores de los *bandidos* de Cuba, cuya causa ha metido mucho *ruido* y ha dado muy pocas nueces, aunque sí muchas castañas que no han debido serles muy sabrosas á los mambises.

Seguian luego cuatro pendones; los de Cuba llebre, Chile, Perú y los Estados-Unidos. Detrás de estos iban los *fogoneros*, encargados de alimentar el fuego de la máquina, pues con luces de Bengala y candelas romanas atraian á los curiosos y daban *brillo* á la fiesta. Después seguian los *faroleros*, es decir, tres ó cuatrocientos simpatizadores, laborantes, vergonzantes y filibusteros, de todas razas y colores, de tres en tres y llevando *farolillos* y hachones encendidos, merced á cuya luz pude verles sus estrafalarias catuduras.

En esta disposicion llegaron al Hotel mencionado, donde una comision, compuesta de la flor y nata del *filibusterismo*, más claro, de Cisneros, Aldama, el cojo Fésser, Mora, Basora, Valiente, Macías y Mestre.

Repara, JUNÍPERO de mis entretelas, como entre esta gente jamás ha de faltar algun Valiente.

Cisneros *tomó* la palabra, y no me estraña; que es costumbre inveterada en él *tomarlo* todo.

Habló Cisneros, digo, en ausencia del organista mayor Morrales Llenos, lo cual es algo significativo en una demostracion tan especial como la de los *faroleros*.

Habló Cisneros, repito, y dijo *mu*.....chísimos disparates, de entre los cuales copio, al azar, el siguiente:

"El reconocimiento de Cuba lo está pidiendo la civilizacion, es un acto de justicia; porque los patriotas están posesionados de la mayor parte de la Isla, miéntras que los satélites del gobierno español poseen únicamente unas pocas ciudades, de las que solo pueden salir luchando á brazo partido con el ejército libertador."

Contestóle el ministro del Perú, y ya te puedes figurar lo que diría. Su discurso fué frenéticamente aplaudido por los *faroleros*. "Si el sábio no aprueba....." ya sabes lo restante.

Después habló Fésser, y escuso decirte de qué pié cojeó su discurso. Solo te diré que el nuevo oráculo predijo: "que era de buen agüero que hubiese sido el Perú la primera nacion en reconocer á la república cubana, por cuanto el Perú ha sido cabalmente la última nacion en que habia lanzado su último aliento la tiranía española en América y donde tambien habia recibido un duro golpe en el Callao al tratar de influir en los destinos del Nuevo Mundo."

No sé con qué motivo aplaudieron al señor Fesser los *faroleros*, como no sea parecido al del negro del sermon; pues á mi modo de ver, debia quitarles las esperanzas de ser libres eso de que el Perú haya sido la *última* nacion en que ha lanzado su *último* aliento la tiranía española.

En cuanto á lo del *duro golpe* del Callao, tengo para mí que el Asmodeo de Fésser es el que vá á recibir en lo sucesivo muchos *golpes*, pero muy pocos duros.

Después hablaron, el embajador de Columbia, un tal Fernandez, un tal Mestre, un tal Guiralt, un coronel Kent, el famoso Ryan, y luego concluyeron por hablar todos á la vez y meter tal algarabía, que muchos huéspedes del hotel se fueron á otra parte por temor de que se repitiese aquel escándalo.

En el *buffet* fué donde se portaron todos como valientes segun el entusiasmo con que atacaban los manjares y disparaban las botellas. Ryan bebió más de la cuenta, y tuvieron que conducirlo á su casa, lo cual debe atribuirse nó á su aficion al mosto, sino á los muchos brindis que bebió, hijos tan solo de su entusiasmo en favor de..... la *Cuba*.

Las señoras suripantas que *in full force* acudieron á la funcion, y cuyo escote por cierto pasaba por debajo de la línea de la decencia, regalaron á la esposa del ministro peruano una bandera insurrecta bordada por la inevitable doña Emilia.

Los *faroleros* se fueron con la música á otra parte, sin conseguir en la carrera otra cosa que asomar una sonrisa de compasion á los lábios, no ya de las personas sensatas, sino hasta de las pobres criadas, que con aire de compasion se decian unas á otras: *They are fools*.

Vamos á otras cosas:

Ha sido nombrado embajador de la República Cubana en Venezuela, y saldrá en breve para Caracas, el señor D. Miguel Bravo. Eso sí: hemos de confesar que los representantes de Manolito Yerbas son todos *bravos* y *calientes*.

El domingo por la noche se dió en *Apollo Hall* el concierto prometido en favor de los pobres *vergonzantes* que necesitan de esos auxilios para no morirse de hambre. La señorita Filomeno tocó una *marcha* compuesta por ella y dedicada á Manolito Yerbas. Desde ahora apuesto, y! eso que no la he oido, á que esa marcha no le sirve á Manolito. No hay en la música tiempo para marcar el paso de Calo Manué cuando se escapa.

Los vergonzantes están en ascuas. El tio Samuel, de quien ellos lo esperaban todo, ha bajado los humos ante el fuego patriótico de España. ¡Qué chasco tan grande se han llevado los pobrecitos, como de costumbre! Ellos, que creian que tosiendo un poco fuerte el papá Grant, España echaría á correr y soltaría la isla de Cuba, ven ahora que la moza se ha vuelto respondona, y que léjos de temer las bravatas del papá Grant, del tio Samuel y de toda la parentela, todavía les levanta el gallito y los enseña los puños!

Pues señor, he de romper mi propósito antes de terminar esta carta.

Si ese *Sun* es incorregible.

¡Pues no ha copiado el plano de las Tunas que diste en tu número 48, y lo acompaña con una descripcion de la *victoria* de los insurrectos, y acaba diciendo, que el pendon mambí que allí tremola denota que los tunos han fijado sus reales en las Tunas!

Adios, chico, que se hace tarde.

EL MORO CÁSTEL.

MI COMPADRE BENITO.

(DEL LIBRO DE MEMORIAS DE UN SEPULTURERO.)

Un dia de fatal recuerdo, cometí ¡Dios me lo perdone! el grave delito de casarme, y para colmo de pecados, cargué con suegra, suegro, dos cuñadas y dos primas *políticas*, que con la mayor *impolitica* me convirtieron en un verdadero *primo*. Yo era jóven y robusto; tan robusto como el poder español en la Isla de Cuba, pese á los *indios*..... *pendientes*, que lo estarán de una horca el dia ménos pensado.

Mi muger, mi cara ¡y qué cara! mitad, era más ardiente que el coñac; filosofía espiritual del poema encantador que embriaga al célebre mambí Aguilera.

Mis cuñaditas tenian tantas travesuras, que ellas solas daban asunto para llenar las crónicas de los periódicos de mi tierra, y mis primitas conocian *de cerca* á todos los pollos más almibarados de la poblacion; pero sin embargo, [illegible] ni con mucho, á igualarse á las suripantas insurrectas, perdidas hoy..... entre la manigua de los bosques de Cuba.

Se me olvidaba mi suegro.

Este era un autómata, una especie de laborante abollado, que no servia más que para propalar con mucho misterio, los acuerdos de los miembros de mi familia, que se habian sublevado contra mi autoridad, como Céspedes y pandilla contra el gobierno de España.

¡Ah! tambien se me habia olvidado mi suegra!

Esta era un granadero suizo con faldas, más agria que un limon verde. Pero todo esto era agua de Colonia, jarabe, miel, flores y perfumes, luz y armonía, comparada con lo que *sobre-llegó* después, pues no *sobre-cinó*; que en mi casa no se bebia el licor de Baco, al ménos delante de mí.

Yo tierno, mi muger ardorosa, el primer amor en toda su plenitud..... en fin, á los ocho meses y pico, el amor dió su primer fruto, que obtuvo, con justísimo derecho, el nombre de *Primitivo*.

Y héte aquí que ahora aparece en escena mi compadre Benito.

Este era capitan de caballería, bravo, galan, arrogante mozo, y poseedor de otras grandes y revelantes prendas.

Mi muger, era *amiga íntima* de Benito, y este fué destinado para padrino del chico.

Yo acepté, se hizo el bautismo, me costó el dinero. Benito fué mi compadre, y desde entonces no dejó de concurrir ni un solo dia á mi casa.

A mí me disgustaban tanto sus visitas, como á las huestes de Céspedes las que sin tregua reciben de soldados del ejército y voluntarios españoles.

Mi suegra estaba ¡horror! enamorada del capitan, á semejanza de Emilia Caraboba y Vieja verde, la *célebre* bordadora suripanta, que se derrite por cada uno de los canijos titís que *fungen* en Nueva York, á cubierto de las píldoras de plomo.

Mi suegro decia amen á todo, y todo lo encontraba bueno para él, aunque lloviesen más palos sobre sus costillas, que los recibidos hasta hoy por los abollados insurrectos.

Mis cuñadas proclamaban lo hecho, como Céspedes anticipadamente sus soñadas victorias, y mis primas, estudiaban el modo de convertir en otro *primo* al capitan.

Mi capital, á fuerza de mermas, iba teniendo tanto valor como los bonos de la X, ó sea soñada república cubana; mi humor se iba poniendo negro, muy negro, tan negro como los maridos del matrimonio civil otorgado á las *jembras* manigüeras, y la bomba iba á dar un estallido como lo dá cada laborante y cada simpatizador al recibir un nuevo *cameto*.

Mi muger no podia vivir sin *su* compadre, sin *mi* compadre Benito, y yo creia, y con fundamento, que el que estaba siendo un verdadero compadre era yó.

Además, era tambien un verdadero primo, como lo son los laborantes que contribuyen á la farsa, á la comedia insurrectil cubana: comedia tísica, atacada de consuncion en último período; con hambre, balas y municion por presente, y con miseria, balas y hambre por futuro.

Aunque era—tal me lo presumia—un regular orador, no aspiraba por eso, á la plaza de diputado en mi casa.

Pero estaba en mi *derecho*, por lo mismo que no era *insular-torcido*, y la mina iba á reventar.

Así fueron pasando unos ocho meses.

Un dia, mi compadre Benito, me miró con tanta conmiseracion, con una sonrisita de lástima tan grande, que me irritó en extremo.

Aquella mirada era parecida á la que dirije un entusiasta voluntario á un abollado laborante.

La sangre se me subió á la cabeza, con una rapidez mayor que la carrera de los insurrectos cuando escapan de nuestras tropas.

Cojí un baston, lo levanté en alto, y..... ántes de que cayera sobre mi compadre, este me habia sentado los cinco mandamientos de su diestra en el carrillo izquierdo.

Me saltaron tres muelas, y se me rompieron dos dientes en aquel solemne trance.

Quedé *corrido*, como Manolito Quesada y compañía, *al fujir de prisita* de las Tunas.

Y al dia siguiente, mandé á mi compadre Benito la siguiente carta:

"Señor compadre: es V. mi pesadilla, mi berruga, mi sombra, mi rabieta constante.

O V. ó yo estamos de sobra en esta bola achatada por los polos que llaman globo terráqueo.

Mañana lo espero á V. detrás de las tapias del Cementerio, á las seis de la madrugada, y lleve V. testigos, pues á mí me gusta hacer las cosas en regla.

© Biblioteca Nacional de España

Le advierto á V. que esta regla no es el pueblo que existe en la había de la Habana.

Sepa V. que lo detesta su enemigo a muerte,

Frueboso Desdichas."

A la mañana del dia siguiente, salí al campo del honor, que debiera llamarse con mas propiedad, campo de la leña.

Nos batimos á sable, y mi compadre Benito, saben ustedes de antemano que era de caballería.

Por fin de fiesta, me atizó un tajo que me cruzó la cara, desde la sien izquierda hasta la mandíbula derecha.

Quede con mas boca abierta, que un insurrecto al verse siempre baqueteado, a pesar de su valor... en los talones.

Empecé á sangrar como un carnero degollado; tal era mi exacta situacion entonces.

Cuando me llevaron á casa, ya estaba en ella mi compadre Benito.

Aquel hompre era para mí el alma de Garibay, pues en todas partes lo encontraba para mi martirio.

Todos los dias me visitaba, miéntras duró la curacion de mi herida.

Mi enfermedad sirvió á mis *primas* de pretesto para limpiarme con admirable finura mis gabetas.

Mi suegra me llamaba *caribe* cada cinco minutos.

Mi esposa no quiso verme ni un solo dia, só pretesto de que la vista solo de la sangre era capaz de causarle la muerte.

En el interin, su compadre la acompañaba para consolarla.

Mis cuñadas se hicieron durante mi enfermedad dos trajes para cada una; es decir, se los mandaron hacer, pues no sabían coser, ni aun siquiera bordar con la perfeccion que *Emilia Carabobo y Vieja-Verde.*

Por fin, sané ya completamente, y la herida estaba del todo cicatrizada, como lo estará pronto la que á este pais le han hecho los patriotas de puñal y tea.

Mi primera diligencia fué ir á visitar á mi muger.

La encontré poéticamente entregada á la faena de sorberse una jícara de chocolate, en compañía de mi compadre Benito.

Cuando la saludé me miró, y después de reirse, pronunció las siguientes palablas:

—Jesus, qué horrible, qué asqueroso estás!

El pícaro de mi compadre hizo coro á la risa de mi mujer.

Yo estuve tentado de coger el baston, pero me contuvo un razonamiento que rápidamente vino á moderar mis ímpetus.

Nunca me habia gustado que mi cara se convirtiese en lápida mortuoria.

Me cargaba la idea de llevar en ella una cruz, como si el receptáculo de mi cabeza fuera el nicho de un muerto.

Por eso no quise esperarme á que el capitan me cruzase la cara de otro mandoble.

Mi valor se animó ante esta idea.

Pasada una semana, mi muger, que estaba ya en meses mayores, parió otro chico, del que fué padrino mi berruga, digo, mi compadre.

Se le puso por nombre *Secundino.*

Y dos meses después, harto ya de desazones, habia yo tomado las de Villadiego, diciendo abur á mi esposa, á mis cuñadas, á mi suegro, á mi suegra, á mis primas y á mi pátria, para buscar refugio en el extrangero.

Cerca de un año hacia que me encontraba en Lóndres, cuando un dia un criado irlandés me anunció una visita de España.

Ordené á mi fámulo que diese entrada al visitante, y dejando mi bata y mi gorro, me puse en estado presentable.

Llegué al salon de recibo y.... ¡suerte tirana!

¿Saben ustedes quién era el recien entrado? Pues nada ménos que mi compadre en cuerpo y alma.

Yo me quedé más frio, que congelada quedó la célebre *yunta* de Nueva-York al recibir la noticia del *cambio* de las Tunas.

El capitan me miró, se sonrió, tosió, se sentó, y atusándose el bigote, me dijo:

—Querido compadre, su esposa de V. sigue buena, y ha dado á luz otro nuevo vástago.

—¿Cómo es eso? esclamé enfurecido—¿todavía viene V. á perseguirme en mi destierro?

—Nada de eso, queridísimo,—me contestó—V. está aquí emigrado por cáusas *domésticas*, y yo vengo emigrado por cáusas *políticas*. Pero.... si viera V. qué monísima es la hija de V! Se llama *Trinidad.*

—¿Y es V. mi compadre por tercera vez?

—Tengo ese alto honor.

Oir esto y salir de mi casa, fué todo uno.

Estuve andando todo un dia sin parar, y al final de él me encontré en una pequeña aldea inglesa.

Registrando un periódico que habia en la mala posada en que iba á pasar la noche, encontré anunciada una plaza vacante.

Al dia siguiente me presenté como candidato y fui admitido.

¿Sabeis cual es mi empleo actual, adquirido en aquel dia?

Pues es el de..... ¡sepulturero!

¡Sí señor, sepulturero!

Quiero tener el placer de saciar mi rabia, enterrando á todos los *compadres* que arriban á mis dominios! Cómo me cebo en ellos!

Ojalá el cielo me depare pronto muy pronto, los restos de mi berruga, de mi agregado, de mi tormento, de mi sombra; de *mi compadre Benito!*

Ese dia, tuvero de contento y dejo vacante la plaza.

MAHOMA.

CINCO SEMANAS EN BURRO.

NOVELA EN ESTILO VERNISTICO-PUNTIAGUDO.

POR DOS MOROS Y MEDIO.

CAPITULO XVII.

Hambre.—Proyectos de Goyo.—Angustias.

El resto del dia lo pasaron en reponerse del susto y ni se acordaron de comer.

A la mañana siguiente, el hambre los despertó y se encontraron con la triste realidad.

El almuerzo se redujo á media galleta, que mojada y hecha pedazos conservaba Goyo en un bolsillo; *Céspedes* mordia las cortezas de los árboles y comia alguno que otro bejuco tierno.

Emprendieron la marcha con un silencio sepulcral: al medio dia hicieron alto y registraron por centésima vez todos los bolsillos, pero ni una migaja les quedaba.

—Señor, dijo Goyo, *Céspedes* no podrá llegar al término de nuestro viaje, porque está todo *aspiado.*

—Y qué? preguntó *Morrales Llenos* con mal humor; donde se muera, allí lo enterramos y adelante.

—Pero, es que los tres nos moriremos de hambre y siquiera nosotros pudiéramos salvarnos.

—¿Y cómo, Goyo, cómo?

—¡Toma! comiendo, señor, comiendo.

—¿Comiendo qué?

—Vamos, yo no me atrevo á decirlo, pero, mire usté, el hambre es mala, muy mala y *Céspedes* no está del todo flaco.....

—¡Jesus! ¡qué barbaridad! Goyo, te comprendo..... tú serías capaz?

—Vaya! pues si tengo un dolor de estómago que no puedo parar.....

—¿*Comemos á Céspedes!* á nuestro querido burro, que tan buen servicio nos ha prestado? *Eso jamas*..... primero me cortaria un brazo que arrancarle un pelo al pobre *Céspedes.*

—Ya me lo dira usté de misas, si no hemos encontrado que comer mañana.

—Bien, Goyo, busquemos que no faltará.

Algunas raices y unas pocas frutas silvestres fueron el alimento de aquel dia.

El licenciado soñó la misma noche que se hallaba en un magnífico banquete dado por la gran *suripanta* Emilia, con los fondos del bazar. Los manjares más delicados, los vinos más escogidos, bullian en su mente y hasta le daban el olfato pasando ante sus dormidos ojos con toda la verdad ilusoria de un sueño...

Goyo tambien soñaba que estaba metiéndose entre pecho y espalda un gran plato de *mondongo* acompañado de sendos tragos del catalan y *Céspedes*, por no ser ménos, dormia intranquilo, devorando en sus adentros un frescote haz de maloja salpicado de granos de maiz.

A los claros del dia, nuestros tres estenuados viajeros se levantaron para seguir su marcha, pero la debilidad de *Céspedes* era tan grande, que a los primeros pasos dió con su cuerpo en tierra lanzando un rebuzno quejumbroso.

La situacion era crítica: el licenciado se sentó al lado del asno, y Goyo, teniendo que agarrarse á las ramas de las maniguas, se fué á buscar alguna comida tanto para *Céspedes* como para su amo y él.

Al cabo de andar con mil trabajos, se encontró un *conuco* incendiado por los mambisianos el dia anterior y regados por el suelo algunos trozos de *casabe*, de *tasajo brujo*, *chayotes* y otros comestibles que indicaban las sobras de una comida no muy lejana. Goyo, después de darse una *sentada* con aquellos desperdicios, recojió los que pudo en una *jaba* que halló colgada en un *horcon* respetado por el incendio, y se dirigió con aire triunfante al sitio á donde estaba su amo.

Pero en el camino se acordó de que no llevaba nada para el burro, y seguro de que el licenciado le mandaria volver en busca de alimento, tomó una senda, registrándolo todo con avidez: ni una *tabla* de maloja, ni una hoja de yerba guinea, ni nada que pudiera servir de alivio al vacio estómago del animal.

Decidido á volver atrás, por salvar siquiera á su amo, ya que para el burro no hallaba remedio, empezó á desandar lo andado, no sin dar de vez en cuando un pellizco á los pedazos de torta de casabe que llevaba en la jaba.

Como á las nueve de la mañana y un poco ántes de llegar al sitio en que dejó á sus dos compañeros, pudo recojer en una sabana un manojo de *espartillo*, manjar que en aquellas circunstancias recibiria *Céspedes* como un gran regalo, y aligerando el paso, alegre de su buen encuentro, tornó por fin al lado de los angustiados séres que le esperaban con grande impaciencia.

CAPITULO XVIII.

El licenciado almuerza y Céspedes toma un pienso.—Sienten sed. En busca de agua.—¡Eureka!

Pintar la alegría del licenciado á la llegada de Goyo es difícil descripcion: olvidose en un momento de todas sus penas, engulló, que no comió, algunas de las provisiones y dióle á *Céspedes* la mitad del *espartillo*, el cual aceptó con bastante repugnancia.

Ahora les faltaba beber, y á fin de encontrar agua, emprendieron de nuevo la marcha un poco más animados con los refuerzos que habian recibido sus estómagos.

Goyo habia visto un arroyo no léjos de allí, y dirijió la caravana hácia el punto donde debia correr sin separarse mucho del rumbo; pero *Céspedes* vacilaba cada vez más en su marcha y con dificultad andaria una legua; el licenciado de vez en cuando le daba un puñado de *espartillo*, que en ocasiones tenia que introducírselo á la fuerza en la boca porque el animal se negaba á comer.

Al cabo de media hora, Céspedes aguzó las orejas, ensanchó las narices, dió un relincho de contento y sin cuidarse de *Morrales Llenos* ni de Goyo empezó á correr como si nuevas fuerzas le ayudaran.

Habia olido el arroyo, y sin encomendarse al diablo, llegó y se *pegó* á beber, sin que poder humano bastára á separarlo despues de algunos minutos de visible ánsia.

El licenciado y Goyo tambien bebieron, se lavaron la cara, y por último, hicieron lo mismo con las camisas, calzoncillos y calcetines, quedándose por algunas horas hechos unos *Adones*, pero rejuvenecidos y reformados con aquel baldeo.

Céspedes, por fin, se separo ahito de agua y fué á buscar el espartillo que su amo habia dejado allí cerca, empezando á comer de él con grande satisfaccion.

Pero de repente empezó á revolcarse por el suelo dando formidables resoplidos y pataletas, señal evidente de que en su interior pasaba alguna cosa estraña; efectivamente, la gran cantidad de agua que habia bebido, sudado por la debilidad y la carrera y encima del espartillo que á la fuerza le hicieran tragar su amo, todo contribuyó á que en pocos momentos se viera atacado de un terrible *torozon.*

Morrales Llenos y *Goyo*, todavía en traje del paraiso corrieron hácia *Céspedes*, sorprendidos de lo que creyeron era un acto de pura alegria: pero al acercarse notaron que el animal estaba bañado en sudor, que su respiracion era angustiosa y que apénas tenia pulso.

Conocieron que *Céspedes* se les moria.

[*Continuará*].

JUNIPERADAS.

Una nueva firma encontrarán en el número de hoy los amigos y suscritores de DON JUNÍPERO, que es la de un elegante y castizo escritor que se halla en esta Isla hace algunos meses y que se decide al fin á ayudarnos con su bien cortada pluma.

El pseudónimo de *Juan Sin-Miedo* que ha adoptado, probará á nuestros lectores que con su ligero estilo y su gracia no puede abrigar temor á los *mambises.*

Solo diremos que con otro pseudónimo, que se hizo bastante trasparente, han publicado algunos diarios de la córte artículos literarios llenos de profundidad, de gracia y de aticismo debidos á su correcta pluma.

Después de residir algunos meses entre nosotros, estudiando la cómica insurreccion que alzó en los campos de Cuba la bandera *estrellada* [léase como suena], nos cabe la satisfaccion de honrar nuestro periódico con un artículo de tan estimable escritor, que será seguido de otros dos, en los cuales apreciarán, creemos, nuestros lectores la misma originalidad y las escelentes dotes de estilo que brillan en el que ocupa el primer término entre los materiales de este número.

© Biblioteca Nacional de España

Pensamos que los amantes de las bellas letras nos agradecerán su publicacion, así como DON JUNÍPERO da las gracias á su autor por la deferencia con que le ha favorecido.

***

Las mentiras son como las bolas de nieve: á medida que ruedan, se agrandan más y más hasta que el sol las destruye.

Y yo, señores lectores, soy el sol—es verdad que un poquito nublado—que vá á desvanecer una mentira.

Cierto como lo fué el combate naval de unos baños muy conocidos, que tuvieron por resultado final el *paseo* á Canarias de una famosa suripanta, no lo es que la heroina del hecho fuese la Sra. Doña Angustias Flores, como han dado en propalar por ahí, mintiendo con sin igual descaro. En todo lo demás, DON JUNÍPERO deja las cosas como estaban.

***

Emilita Caraboba de Vieja-verde es infatigable en eso de bordar banderas, y tan desgraciada como incansable

Cuando no sorprenden las obras de su mano las autoridades americanas, ó las abandonan sus rifleros ó se las quitan nuestros soldados con sin par denuedo.

Tan mala sombra tienen esas banderas, que no se asombrarán ustedes al saber que Manolito Yerbas, por medio de un manifiesto que publica en *La Revolucion*, rechaza la que esta suripanta le regaló con ánimo de que la enarbole en los combates, creyendo la inocente que esa gentecilla tiene el valor en otra parte que en los talones para correr más, y que combate con los que se cansan de buscarlos por la manigua.

Manolito Yerbas ha estado sublime de puro guason al dar á Emilia Cara-boba un soberbio *camelo*.

—Los deberes que me impone mi cargo de jefe supremo de lo *in*-civil, me impiden volar al combate y combatir á la sombra de esa bandera; pero no te apures, chica, que mis bravos bayameses correrán con ella más que gamos, y no habrá quien mejor la conserve en conserva.—

Y así sucederá, lectores de DON JUNÍPERO.

Ah! me olvidaba.

Para más pormenores sobre la consabida bandera, vean ustedes la caricatura que en este número aparece.

***

A nuestro carísimo amigo Ricardo de Guzman el Bueno le han concedido el empleo de Comandante de Infantería, por una de las acciones anteriores á la del paso del Cauto, en que perdió el brazo derecho.

¿Y por esta, qué recompensa se le dará? Todo premio es poco para el militar que en la flor de su vida, como el Sr. Guzman, queda inutilizado para siempre en aras de la pátria.

***

"¡Ay! quién fuera ola de un mar
"donde tu fueses la orilla".....
.....
para darte un chapuzon
desde el pié á la coronilla.

***

La *Revolucion* de Nueva-York, dice que Rafael Lanza está en Paris y se promete tener el gusto de abrazarlo muy pronto en Cuba.

—A ver, vengan ustedes, que yo quiero apretar más ese abrazo. ¡Pobrecillos!

***

Rosado melon comia
un hijo de Mataró,
y como al frente tenía
á la doncella María,
de aquel melon le brindó.
Y la niña, fiel remedo
de suripantas tronadas,
le respondió con denuedo:
—Yo tengo luto, y no puedo
comer cosas coloradas.

***

Allá va un trozo de enseñanza gratuita:

—¿Cuántos acentos hay, hijo mio? le preguntó un papá al fruto de su cariño á la vuelta de unos exámenes.

—Tres, papá.

—Cuáles son?

—El grave, el agudo y el circunflejo.

—Y no hay más?

—Nó, papá.

—Y el acento mambí, es humo de pajas?

***

Hace pocas noches que estaba en el Parque, y curioso como soy, no pude ménos de seguir á un par de *pollos* de sesenta inviernos, que marchaban en entretenida plática.

Decia uno de ellos:

—Amigo mio, tengo un proyecto.

—Cuál?

—Voy á casarme.

—Hombre, hombre, eso es adelantar demasiado la *casacion criminal*.

No pude oir más; pero basta para muestra con ese retazo.

***

Nuestro colaborador, *Juan Sin-Miedo* está dando el último toque á una obrilla escrita en tono agri-dulce, y no tardará en salir por esas calles de Dios, para regocijo de las gentes de buen humor: titúlase VOCABULARIO INSURRECTO, *para uso de los españoles*; y contendrá la definicion de las palabras *del dia*, con los hombres y las cosas de la revolucion. DON JUNÍPERO ofrece como muestra la siguiente *coz*:

MAMBÍ.—*Man* es un *hombre*, en inglés:
bis en castellano es *dos*:
¿Segun eso ¡vive Dios!
un *mambí*, vale por tres!
¿No te causa horror y tedio,
mambí, que te den tal nombre?
¿Cómo eres *dos veces hombre*,
cuando no vales ni medio?

***

Y para que el lector pueda apreciar las *semblanzas* del indicado *Vocabulario* del pobrecito *Juan Sin-Miedo*, se publican, pero en confianza, sin que nadie lo sepa, *tres* acabadas de salir del horno, *calentitas*. Hélas aquí:

AGUILERA (PANCHO).

Es raro que tanto *sabe*
el que siempre está *por fuera*:
¡es ministro de la Guerra
quien tanto ataca á su *cabo*!
Es un general de pega
que con las *turcas* se atreve;
es hombre *bajo*, pues *bebe*
los vientos en la *bodega*.

ZAMBRANA (ANTOÑICO).

Es mas *largo* que un maja,
y más *corriente* que un rio:
es sobrino de su tio,
y es hijo de su papa
A la insurreccion marchó:
¡y dicen que hace *papel*....
Es un sábio.... segun él:
es un fátuo.... segun yo.

FESSER (FRASQUITO).

Cojo sí, pero no manco:
listo y laborante; quiso
probar que no era preciso
lo de *tres piés para un banco*.
El en un *Banco* metió
la pata: la que tenia;
con *buen pié* se sostenia,
y al Banco *perni-quebró*.

***

En estos dias se ha publicado un escelente libro de Procedimientos para *la cobranza* de las rentas públicas.

El presidente Cárlos Manuel, jefe superior del ramo de *indirectas*, ha declarado esta obra de texto en las escuelas de las maniguas, para que sepan los *tiernos* educandos ponerse á cubierto de los *tiros* que enseña el autor del libro. ¡Cobrar las contribuciones! ¡eso es incivil! Contra dicho libro dió á luz otro el general Quesada, encuadernado *en baqueta* y que solo tiene *una hoja:* el machete.

***

Al saber el *petit ministre* Mendozita que se habia publicado un libro para saber apremiar á los deudores y perseguirlos, dirigió una carta al autor ofreciendo escribir el prólogo. El que tan bien supo burlar á los acreedores, debe conocer prácticamente la teoría *del apremio*.

***

El pistonudo Marqués de Santa Lucía, Salvador Cisneros y Betancourt, continúa *fungiendo* (gerundio mambí) de Presidente de los Comunes de la manigua, segun veo en un *documento* publicado en *La Revolucion* de Nueva-York: esto me recuerda la copla aquella que cantaba una vieja de mi lugar ante un San Salvador que habia visto hacer del tronco de un cerezo:

Glorioso San Salvador,
Cerezo te conocí;
Los milagros que tú hagas
Que me los claven aquí.

***

El Cuerpo de "Honrados Bomberos" bendice hoy su bandera en la Catedral, y por medio de atento oficio, nos invita á este acto.

Sírvales de enseña á su acrisolada lealtad y de guia para la victoria, si tuvieran que combatir por la integridad de España.

***

Mil cuarenta y ocho cañones cuenta la Marina española, entre gordos y flacos, cortos y largos, rayados y lisos.

Figúrense lo que comerán estas mil cuarenta y ocho bocas y lo que vomitarán en caso de necesidad.

¡Ay, Jesus! ¡Qué miedo!

***

En Cuba, con ceño fiero
La insurreccion entró un dia,
Y la insensata queria
Convertirla en quemadero.
Díjole la Isla:—El mal,
Nécia, será para tí,
¿Cómo has de hacer mella en mí,
Si yo vomito metal?
"Quien pretende sin razon
"Al más fuerte derribar,
"No consigue sino dar
"Coces contra el aguijon"

***

YO, DON JUNÍPERO, etc.

Por este mi primer edicto y pregon, llamo, cito y emplazo al autor ó autores del parte publicado en el *Sun*, del *asalto y robo* de las Tunas, para que en el término de diez minutos contados desde ésta fecha, se presente en el castillo de la Cabaña á recoger 13.160 habitantes y 4.100 soldados que le sobraron en su dicho parte, amen de unas murallas con cuatro puertas que fabricó en aquella *segunda ciudad* de la Isla y soltar tres millones de pesos que en efectos de todas clases aseguró el ¡valiente tunol general Quesada; en la inteligencia de que, de no verificarlo, se le seguirá causa y sentenciará en rebeldía por el Consejo de guerra competente, por el delito que merezca pena más grave entre el de desercion ó el de *laborante*, sin más llamarle ni emplazarle. Dado en el castillo de los gorriones de Albisu á 3 de Octubre de 1869.—DON JUNÍPERO.

***

En este mundo, señores,
quien mal anda mal acaba:
y el que vive en la manigua
no ha de morir en su cama.

***

Leemos en un diario de Madrid:

"El ministro de la Gobernacion ha recibido una carta suscrita por el conde Domenech, en la cual se declara candidato al trono de España, por tener las condiciones siguientes: jóven, liberal, inteligente y enérgico."

No bastaba al trono de España la insigne peticion de aquel *candidato candidote* D. Angel Palazuelos, el *chileno chilado* que se creyó con derecho á sentarse en el trono de *Isabel*, sino que ahora todo un conde Domenech alega sus méritos, fundado en sus *condiciones* personales.

***

Señores mios, no estrañen ustedes que *Jaia-Mala-Já*, mi corresponsal de Puerto-Principe, nos haya dejado sin carta para el presente número, pues no fué culpa suya, sino del vapor *Pájaro del Océano*, que no ha tocado en Nuevitas por descomposicion en la máquina.

En cambio el *Moro Cástel*, de Nueva-York, remite la suya, que es de lo lindo, y pido á ustedes por favor que la lean y no les pido por favor que les guste, porque ya yo sé que les ha de gustar..... ¡pero mucho!

***

Hablemos de teatros: con sentimiento he leido en los periódicos de Veracruz, que el maestro Gaztambide se hallaba gravemente enfermo y que habia hecho sus últimas disposiciones, cuando se preparaba á venir á la Habana con toda su compañía. ¡Quiera Dios haya rebasado el peligro y podamos darle aquí un apretado abrazo!

La Epoca de Madrid, asegura que la eminente atriz Teodora Lamadrid no ha tenido pensamiento de atravesar los mares con Tamayo, Mario y otros artistas, como habian noticiado el dia ántes otros periódicos, y crean ustedes que lo siento, porque Teodora hubiera sido lo más notable en el arte dramático de cuanto hemos visto en la Habana.

Pero lo que sé de buena tinta es, que don José Domingo Alcázar, dueño, empresario y cuanto ustedes quieran del teatro de Tacon, andaba taconeando en Madrid para traer una gran compañía de *bufos*, no como los de Villanueva de feliz memoria, que solo eran *bufadores*, sino una compañía *hasta allí*..... la cual es casi seguro que tendremos por acá.

IMP. MILITAR, RICLA 40.

© Biblioteca Nacional de España